

El juego para enseñar a intervenir

Neus Caparrós Civera, Silvia Valiente Gómez

Asociación Pro-Infancia Riojana

El juego permite desarrollar la imaginación, la creatividad y la capacidad para resolver problemas. Es una fuente de relajación y estimulación tanto para el cerebro como para el cuerpo y tanto para niños/as como para adultos. El juego es tan importante para nuestra salud física y mental como dormir lo suficiente, comer bien o hacer ejercicio. Con el juego aprendemos cómo gestionar y transformar nuestras emociones y experiencias negativas a la par que nos conecta con los demás y con el mundo que nos rodea. El juego podría enmarcarse en lo que hoy conocemos como competencias blandas, competencias para el desempeño profesional y también para el personal.

Por ello, la comunicación que aquí se presenta pretende mostrar cómo a través del juego se llevan a cabo sesiones con alumnado de posgrado que trabaja con infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad.

La metodología para lograrlo es colocar al alumnado en la posición del niño o niña, reviendo experiencias propias que le permitan conectar con la emoción, reconocerla, gestionarla y después alinearla con la razón y los conocimientos que se están adquiriendo en la titulación.

Asimismo, en el juego queda patente la relación que se establece entre los jugadores, la conexión de lo compartido. Relación que facilita la alianza terapéutica imprescindible entre el profesional y el menor.

Los juegos y dinámicas utilizados son la adaptación de la metodología de intervención del Trabajo Social, a partir de herramientas e instrumentos adecuadas a la infancia y adolescencia, replicables para cualquier otro ámbito. Para ello se utilizan aplicaciones y otros mecanismos que la era digital ha puesto a nuestro alcance.

La experiencia indica que la combinación teoría y práctica es fundamental tanto para la adquisición de conocimiento como la de competencias.

Palabras clave: infancia, juego, intervención, Trabajo Social.